

2. Detección y análisis de incidentes críticos como estrategia para reflexionar la práctica docente. Una experiencia con docentes en formación

NORMA ALEJANDRA CABRERA RUBIO*

MARBELL FERNÁNDEZ VARGAS**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.316.02>

Resumen

El presente escrito resalta la importancia de recuperar la detección y el análisis de incidentes críticos como una estrategia de aprendizaje señalada en el Plan de Estudios 2022, con la que los estudiantes recuperan los acontecimientos vividos en la clase que les permiten hacer una reflexión de sus experiencias. Esta estrategia no sólo puede ser utilizada con los estudiantes, sino también con los docentes con la intención de mejorar su quehacer docente.

Palabras clave: *incidentes críticos, estrategia de aprendizaje, práctica.*

Introducción

La implementación del Plan de Estudios 2022 para la formación de maestras y maestros de educación básica ha sido un reto debido a que aún imperan prácticas tradicionales de enseñanza, lo cual exige un cambio de paradigma en los formadores de docentes, quienes deben efectuar una resignificación en la organización de los procesos de enseñanza y aprendizaje. El enfoque curricular por capacidades estipula en dicho plan de estudios que se expresan

* Doctora en Pensamiento Complejo. Profesora-investigadora de la Escuela Normal Superior del Estado de México. Correo electrónico: alexca79@hotmail.com

** Doctora en Educación. Profesora de tiempo completo en la Escuela Normal de Santiago Tlanguistenco, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2581-2756>

en dominios de saber y desempeño docente; plantea el desarrollo de situaciones didácticas para el logro de los aprendizajes a través de diversas estrategias, entre las que se encuentran la detección y el análisis de incidentes críticos, entendidos como eventos o sucesos espaciales y temporalmente determinados que afectan el estado emocional del docente, lo que implica una desestabilización de su quehacer pedagógico. Su valor formativo radica en que su análisis contribuye a propiciar cambios profundos en las concepciones, estrategias y sentimientos del docente, lo que posibilita transformaciones en su práctica (Monereo, 2011).

Se reconoce que dicha modalidad de trabajo tiene escaso reconocimiento y aplicación por parte de formadores de docentes, a pesar de que se identifica su empleo desde el Plan de Estudios 2012 y sigue vigente en el Plan de Estudios 2022; por lo que el objetivo del presente escrito es profundizar metodológicamente su empleo a través de una experiencia de formación inicial con estudiantes normalistas que cursaron la licenciatura en educación primaria en la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco, ubicada en la región surponiente del Estado de México.

Con la finalidad de brindar más herramientas a los docentes en formación que estaban por realizar sus prácticas de intervención en escuelas primarias, se retomaron lecturas que permitieran el reconocimiento conceptual y metodológico sobre la detección y el análisis de incidentes críticos. Para ello, se tuvo como principal autor a Carlos Monereo, de quien se retomó su propuesta denominada *pauta de análisis de incidentes críticos* (PANIC).

Justificación

La sociedad se encuentra en constante transformación y se enfrenta a nuevos desafíos que requieren sujetos capaces de generar conocimiento; ante esta situación, la educación juega un papel preponderante pues tiene la tarea de formar hombres y mujeres capaces de reconocerse como seres determinados y determinantes en un mundo globalizado. De acuerdo con Morin (1999), “la educación debe promover una inteligencia general apta para

referirse, de manera multidimensional, a lo complejo, al contexto en una concepción global”. (p. 17)

Empíricamente se reconoce que una considerable población de docentes se encuentra situada en paradigmas diferentes de la actualidad, debido a diversos factores (perfiles, formación, capacitación, etc.), lo que ha implicado un tránsito paulatino a lo que ha demandado la formación inicial docente en los últimos años. Desde esta perspectiva, el docente en formación ocupa el centro de atención y los procesos de aprendizaje para la adquisición y la consolidación de capacidades de cada licenciatura, que son el eje para el logro del perfil de egreso.

Para ello, en los planes y programas de estudio se proponen diversas modalidades centradas en el aprendizaje: aprendizaje por proyectos, aprendizaje basado en casos de enseñanza, aprendizaje basado en problemas (ABP), detección y análisis de incidentes críticos, aprendizaje en el servicio y aprendizaje colaborativo.

Particularmente en el caso de la detección y el análisis de incidentes críticos (IC), se infiere que es una de las modalidades menos empleada por los formadores de docentes, debido a que es poco común que se haga referencia a su empleo en clase por parte de los formadores, por lo que es pertinente conocer la voz de los estudiantes en relación con el empleo de esta modalidad para el logro de los aprendizajes acordes a su perfil.

Definición y características de la detección y análisis de incidentes críticos

La detección y análisis de incidentes críticos se caracteriza por analizar eventos que desestabilizan el quehacer pedagógico, lo cual posibilita cambios en las concepciones, las estrategias y los sentimientos del docente con la finalidad de generar transformaciones en la práctica. Así, la detección y el análisis de incidentes críticos es una estrategia que le permite a los formadores de docentes profundizar en procesos reflexivos con los docentes en formación, al centrarse en acontecimientos desestabilizantes identificados en las jornadas de práctica, con la finalidad de realizar su análisis y su intervención con propuestas para prevenir, minimizar o solucionar el problema.

Para ello, la detección y el análisis de incidentes críticos se conceptualiza como un evento o suceso espacial y temporalmente determinado, que afecta de manera significativa el estado emocional del maestro y, en consecuencia, desestabiliza la acción pedagógica.

Es decir, la detección y el análisis de incidentes críticos es una estrategia orientada a promover el aprendizaje auténtico en los docentes en formación, debido a su carácter situado, donde el análisis de situaciones desestabilizadoras en la práctica permite hacer un alto para estudiar las acciones desde diferentes aristas.

Parafraseando a Monereo (2011), los incidentes críticos se conceptualizan como un evento o suceso desestabilizador y problemático que puede ocasionar algún tipo de reacción en alguno de los participantes, lo cual lo pone en “crisis” y tiende a reaccionar de manera negativa o, en el mejor de los casos, lo encamina a repensar la propia actuación para mejorarla. Implica hacerles frente en forma de concepciones, estrategias y/o sentimientos.

De acuerdo con las ideas de Monereo (2011), un incidente crítico se caracteriza por:

- (a) Surgir de una situación inesperada y desafiante, en el contexto del aula y/o en el contexto escolar.
 - (b) Que a menudo es consecuencia de un conflicto latente que aparece de forma insospechada y explosiva. Puede emerger en la interacción con los otros, pero también en la interacción con uno mismo (en el contexto mental).
 - (c) Que supera un determinado umbral emocional que, en un primer momento, desestabiliza a quien lo recibe y lo moviliza para adoptar alguna medida de urgencia, generalmente automatizada y poco meditada.
 - (d) Cuya percepción e interpretación es subjetiva y, por consiguiente, puede ser únicamente crítico y desequilibrante para quien así lo siente, pero no necesariamente para los que están a su alrededor.
 - e) Cuya correcta resolución requiere adoptar una posición estratégica.
- (pp. 26-27)

La detección y el análisis de incidentes críticos como modalidad de aprendizaje se distingue por identificar concepciones, estrategias y sentimientos que un hecho desestabilizador provoca en el sujeto que lo vivencia; en este caso, el docente en formación. Lo anterior permite dar una respuesta más acorde a cada contexto y, por consiguiente, más resolutive, con lo que de manera paulatina va a construir diferentes facetas o versiones de la identidad profesional (Elortegui, 2003; Castelló, 2009).

Según Monereo,

a enseñar se aprende, y uno de los aprendizajes más relevantes para enseñar con eficacia es saber construir distintas facetas o versiones de la identidad, distintos [yoes] profesionales que, sin abandonar el bagaje disciplinar y didáctico adquirido, permitan dar una respuesta más acomodada a cada contexto, y por consiguiente más resolutive. Pero la construcción de estos distintos [otros que soy yo] debería estar presidida por la conciencia con el fin de obtener el máximo beneficio [...] Para estimular este diálogo interior, la identificación y análisis de ciertas situaciones que resultan conflictivas y emocionalmente desestabilizantes, referidas como incidentes críticos, pueden ser de gran ayuda. (2011, pp. 25-26)

Aunque resulta complicado demarcar los incidentes críticos sobre los cuáles intervenir, algunos investigadores (Adger, Hoyle y Dickinson, 2014; Contreras, Monereo y Badía, 2010; como se citó en Monereo, 2011), clasifican los incidentes críticos en siete bloques generadores de conflicto:

1. Relativos a la organización del tiempo, los espacios y los recursos.
2. Relativos a las normas de conducta.
3. Relativos a la claridad y la adecuación de los contenidos transmitidos.
4. Relativos a los métodos de enseñanza.
5. Relativos a la motivación.
6. Relativos a la evaluación.
7. Relativos a los conflictos personales que pueden producirse entre alumnos, padres y profesores.

Cada uno de estos bloques abarca distintos incidentes que pueden surgir en la labor pedagógica y requieren un tratamiento metodológico; por ello, Monereo (2011) propone un instrumento para orientar de manera sistemática su análisis, denominado *pauta de análisis de incidentes críticos* (PANIC), el cual favorece un examen pormenorizado de las condiciones y variables que han propiciado el incidente crítico, con la finalidad de buscar soluciones razonadas que permitan aprender del conflicto y prevenir situaciones parecidas.

La pauta se compone de cuatro fases:

Descripción del contexto en el que se sitúa el incidente crítico. Son los antecedentes que pueden explicar el que se produjese el surgimiento del incidente crítico. Dichos antecedentes pueden referirse tanto a conflictos latentes que hace tiempo persisten, como a tensiones del pasado próximo, que finalmente estallan de manera más o menos incontrolada.

Descripción del incidente crítico. Trata de quién (o quiénes), dónde, cuándo y cómo del incidente crítico en sí: qué ocurrió, qué se dijo (o se dejó de decir), qué se hizo (o se dejó de hacer), qué se sintió (o se dejó de sentir).

Actores que intervinieron en el incidente crítico. Se focaliza el análisis en cada uno de los actores del incidente crítico; identificando sus concepciones sobre sí mismos, en forma de creencias o teorías, más o menos implícitas, y sobre las causas, efectos y responsabilidades de lo acontecido, obligando de igual manera a aflorar los sentimientos asociados a ese incidente crítico, es decir, la forma en que los actores han interpretado sus emociones. Será también necesario analizar las estrategias de resolución del incidente crítico que los actores han puesto en juego, y sus previsibles consecuencias, bajo las circunstancias del contexto.

Intervención y seguimiento. Consiste en diseñar una intervención y seguimiento del incidente crítico para tratar de solucionarlo o minimizar su impacto. Se especifica, para cada actor implicado, sobre qué intervenir, cómo hacerlo y qué indicadores de cambio darán cuenta de una correcta progresión del caso. (p. 28)

Experiencia con los docentes en formación

Previamente a la jornada de prácticas profesionales, cuando los docentes en formación iban a estar dos semanas en escuelas primarias, hubo sesiones con dichos estudiantes para conocer la propuesta teórica y metodológica de Monereo con el fin de conocer sobre la detección y el análisis de incidentes críticos. Es importante subrayar que se analizaron de igual manera ejemplos de la aplicación del instrumento PANIC donde había una narración sobre el incidente crítico y el contexto donde ocurre el evento describiendo las circunstancias y quiénes son los sujetos participantes; asimismo se narran los sentimientos involucrados y se instituye una última etapa reflexiva donde se proponen estrategias para atender el incidente una vez analizando en sus diferentes aristas.

Así, durante la jornada de prácticas, los docentes en formación tuvieron la encomienda de identificar un incidente crítico, teniendo como consigna emplear el instrumento PANIC con el apoyo de insumos como el diario del profesor, sus planeaciones (a las cuales se solicitó que hicieran anotaciones al margen que les permitiera realizar posteriores reflexiones de su intervención), inclusive con evidencias de aprendizaje elaboradas por sus alumnos, si así fuese el caso.

En primera instancia, se solicitó a los estudiantes que, una vez identificado el incidente crítico, lo clasificaran de acuerdo con la categorización de Monereo (2011): en relación con la organización de tiempo, espacios y recursos, las normas de conducta, claridad y adecuación de los contenidos transmitidos, los métodos de enseñanza, la motivación, la evaluación y los conflictos personales que pueden producirse entre alumnos, padres y profesores, recurriendo a la mediación de la docente titular del curso así como a la mediación de sus compañeros.

Una vez contando cada docente en formación con la narración de su incidente crítico, apoyándose en el PANIC, en una sesión de clase se realizó una actividad que se denominó “Café de incidentes críticos”, donde se organizó al grupo que previamente debía tener listo un servicio de café para los docentes en formación, con la finalidad de establecer un clima de confianza y cómodo para poder escuchar uno a uno sus incidentes críticos en mesa redonda y abrir un diálogo académico y fraterno.

Se identificaron en mayor medida incidentes críticos relativos a normas de conducta y a métodos de enseñanza, aunque también los hubo sobre motivación, evaluación y organización de tiempo, espacios y recursos. Los docentes en formación comprendieron el uso del instrumento PANIC efectuando procesos de análisis, introspección y empatía, para lo cual procuraron ponerse en el lugar de los otros implicados en sus incidentes críticos. Algo que hay que destacar es que los sentimientos son un aspecto imprescindible a considerar en el análisis del incidente, ya que influyen en la forma de enfrentar el evento desestabilizador.

Cada docente en formación tuvo su momento para leer su incidente crítico y su análisis mediante el instrumento PANIC. Cuando terminaban su intervención, se solicitaba a los demás compañeros su opinión acerca de cómo hubieran reaccionado ante aquel incidente crítico. Fue grata la sorpresa al escuchar la voz de los jóvenes, quienes daban sus puntos de vista y entre ellos compartían consejos y recomendaciones basándose en experiencias similares en un ambiente de total confianza y compañerismo. Hubo algunos jóvenes que al recordar el incidente crítico leían con lágrimas su narración al revivir el evento, pero al estar en un ambiente de confianza, al final de la sesión, hubo una sensación de unión de grupo porque todos permitieron mostrarse vulnerables, pero a la vez más fuertes, al no sentirse solos y sabiendo que no eran los únicos que se enfrentan a vicisitudes durante sus jornadas de práctica, y que reconocerlos y enfrentarlos los puede fortalecer.

Entre las conclusiones sobre el empleo de la detección y el análisis de incidentes críticos durante las jornadas de prácticas profesionales, de manera general se puede destacar la importancia de reconocer que la metodología propuesta por Monereo (2011), a través del instrumento PANIC, permite sistematizar y analizar de manera minuciosa el evento, identificando el contexto, los implicados, sus sentimientos y, principalmente, cómo tratarlo con la finalidad de ampliar el abanico de posibilidades de respuesta. De manera particular con el grupo de docentes en formación con el que se trabajó, se logró identificar una aceptación de su empleo y se subrayó la importancia de mostrar sentimientos y vulnerabilidades.

En muchas ocasiones, cuando se comparten experiencias de formación docente, generalmente se solicitan reflexiones sobre experiencias exitosas. La detección y el análisis de incidentes críticos también permite compartir

experiencias dolorosas y de difícil atención, las cuales pueden proporcionar múltiples aprendizajes que se pueden compartir y, a la vez, establecer lazos de empatía y compañerismo entre los docentes en formación que comparten sus aprendizajes durante sus jornadas de prácticas profesionales.

Al final se aplicó una breve encuesta de preguntas abiertas a los docentes en formación que participaron en el “Café de incidentes críticos,” y las respuestas de los jóvenes fueron favorables hacia el empleo de la estrategia de la detección y el análisis de incidentes críticos. Los participantes concluyeron que el instrumento PANIC les permitió hacer un ejercicio de introspección del evento donde narraron lo vivido y trataron de verlo desde los diferentes puntos de vista de los actores implicados y, de igual manera, revivir y analizar los sentimientos provocados. El haber analizado en primera instancia ejemplos en el empleo del PANIC permitió tener un primer acercamiento y saber cómo emplearlo antes de la jornada de prácticas profesionales. El diario del profesor y las evidencias de aprendizaje de los alumnos también fueron recursos que permitieron recordar momentos que alimentaron el análisis del incidente crítico.

Conclusiones

Para concluir, se puede decir que esta fue una experiencia agradable y motivante para todos los estudiantes. Por eso se recomienda fortalecer el empleo de la detección y el análisis de incidentes críticos como ejercicios de reflexión de la práctica, tanto con los docentes en formación como con los formadores de docentes en los procesos de seguimiento de la aplicación de planes y programas de estudio, con la finalidad de enriquecer nuestra labor docente.

Referencias

- Monereo, C. (2011). *Docentes en tránsito. Incidentes críticos en secundaria*. Graó.
- Monereo, C., Badía, A., y Bilbao, G. (2009). Ser un docente estratégico: cuando cambiar la estrategia no basta. *Cultura y Educación*, 21(3): 1-20. <https://doi.org/10.1174/113564009789052343>

- Monereo, C., Monte, M., y Andreucci, P. (2015). *La gestión de incidentes críticos en la universidad*. Narcea.
- Morin, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Secretaría de Educación Pública (SEP) (2022). Acuerdo 16/08/22 por el que se establecen los planes y programas de estudio de las Licenciaturas para la Formación de Maestras y Maestros de Educación Básica. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5662825&fecha=29/08/2022#gsc.tab=0